

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE NIÑOS CANTORES

en Santiago de Compostela y en Madrid

Se celebró del 4 al 8 de julio pasado, el IX Congreso Internacional de Niños Cantores en Santiago de Compostela y en Madrid. La idea de Monseñor Fernando Maillet, fundador de la Federación Internacional de Niños Cantores, que murió antes de ver realizada su obra, era que este IX Congreso Internacional de Niños Cantores no fuera sólo la ocasión de un encuentro fraternal y armonioso, sino también una peregrinación. "En efecto, escribía Monseñor Maillet un poco antes de su muerte, España posee el privilegio de encerrar en sus fronteras uno de los lugares santos más venerables de toda la cristiandad. Desde la edad media, el pueblo cristiano se había puesto en camino para ir a venerar los grandes recuerdos del pasado: Tierra Santa, en donde había vivido Cristo y la Virgen María, el Monte Calvario, en donde fue plantada la cruz, las tumbas de los Apóstoles. Uno de estos últimos, gozaba de una popularidad inmensa que sobrepasaba, quizás, incluso las mismas sepulturas de San Pedro y de San Pablo en Roma. Esa tumba era la de Santiago el Mayor, en Compostela, en Galicia, a una docena de leguas del Océano Atlántico".

Pero este Congreso no se podía celebrar sólo en Santiago de Compostela. La capital de España reclamaba la presencia de todos los Niños Cantores. Por otra parte, era necesario albergar en casas particulares a los 6.000 Niños Cantores que podían acudir al Congreso, lo que era de todo punto imposible conseguir más que en una gran ciudad, como Madrid. Por esto, se juzgó conveniente que el Congreso se celebrara en Santiago de Compostela los días 4 y 5 de julio; y en Madrid del 6 al 8 del mismo mes.

A Santiago de Compostela acudieron unos 800 Niños Cantores y a Madrid por lo menos 4.000. Algunos coros no pudieron venir, porque los madrileños se despertaron demasiado tarde, cuando ya no había remedio. La campaña pro-alojamiento fue muy intensa, pero no dió en un principio los resultados esperados. La radio y la televisión se encargaron de hacer emisiones especiales; los periódicos publicaron interesantes artículos. Para el

día 15 de mayo había ya unos 2.000 hogares madrileños dispuestos a recibir a los Niños Cantores. Hubo casos verdaderamente edificantes: una vendedora callejera del barrio de Legazpi se encargó de alojar a un niño; una familia con diez hijos estaba dispuesta a recibir a tres o más niños Cantores; tres familias que durante la celebración del Congreso iban a estar fuera de Madrid, pusieron sus viviendas a disposición de la dirección del Congreso, en las que se hospedaron 16, 10 y 8 Niños Cantores; muchas familias dieron el importe de la estancia de un niño, cifrada en 300 pesetas... Pero la Comisión Organizadora no podía responder a todas las peticiones de las Escolanías, porque muchos madrileños tardaban en responder a la llamada. En cambio, durante los últimos días los madrileños se volcaron materialmente y los organizadores se encontraron sin niños para satisfacer a tantas peticiones, por lo que hubo quejas amargas, aunque injustificadas, de algunas familias. ¡Lástima grande que estos madrileños no se hubieran despertado algo antes!

LA ORGANIZACIÓN DEL CONGRESO

La organización del Congreso estaba integrada por un Comité de Honor y otro Ejecutivo. En el *Comité de Honor* tenía la presidencia el Excmo. Sr. Don Francisco Franco, Jefe del Estado Español, quien recibió en audiencia especial a los organizadores del Congreso. En este Comité figuraban como miembros las máximas autoridades religiosas y civiles de la nación: Los Eminentísimos Cardenales Don Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo, y Don Fernando Quiroga Palacios, Arzobispo de Santiago de Compostela; Excmo. Señor Don Antonio Riberi, Nuncio de Su Santidad; Excmo. Sr. Don Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá; Excmo. Sr. Don Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores; Excmo. Sr. Don Antonio Iturmendi, Ministro de Justicia; Excmo. Sr. Don Manuel Lora Tamayo, Ministro de Educación Nacional; Excmo. Sr. Don Manuel Fraga Iribarne, Ministro de In-

formación y Turismo; Excmo. Sr. Don José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento; Excmo. Sr. Don José Finat, Alcalde de Madrid; Ilmo. Sr. Don Gratiniano Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes, etc.

El *Comité Ejecutivo* del Congreso, sobre el que recayó todo el peso de la organización del Congreso, lo formaban el Excmo. Sr. Don José María García Lahiguera, Obispo Auxiliar del de Madrid-Alcalá; el Rvdo. P. José Ignacio Prieto, del Comité Internacional de Niños Cantores y Presidente de la Federación Nacional Española; Sr. Don Henri Leclere, Secretario de la Federación Internacional; el Ilmo. Sr. Don Juan Antonio Sánchez, Secretario de la Federación Nacional Española; Rvdo. Don Víctor Antonio Albarrán, Jefe del Secretariado del Congreso; Sr. Don Vicente López Alite, encargado de alojamientos...

Nos figuramos el trabajo ímprobo que pesaría antes y durante el Congreso, muy particularmente sobre el padre José Ignacio Prieto, quien como Presidente de la Federación Nacional tuvo que intervenir en toda la organización del Congreso.

COROS PRESENTES EN EL CONGRESO

Nada menos que 47 coros franceses hicieron acto de presencia en el IX Congreso Internacional de Niños Cantores; tan sólo cinco de ellos eran de París. Los demás pertenecían a las más apartadas regiones de Francia: Quimper, Mulhuse, Dijon, Versailles, Saint-Brieuc, Grenoble, Orleans, Bordeaux, Agen, etc.

España figuraba en segundo lugar con 32 coros. Cuatro eran de Madrid: Escolanía de San Antonio, de Nuestra Señora del Recuerdo, Mater Amabilis y del Sagrado Corazón; tres de Córdoba: Escolanía Marista, Coro de la Parroquia de San Lorenzo y Escolanía de la Merced; dos de Barcelona: Escolanía del Sagrado Corazón y la del Colegio del Sagrado Corazón; dos de Valladolid: Coral Dominicana Virgen del Rosario y Schola de Agustinos Filipinos; dos de Valencia: Escolanía Nuestra Señora del Sagrado Corazón y la de San José; dos de Santander: Orfeón Infantil Calasancio y Escolanía de San Antonio. He aquí los nombres de los demás coros que acudieron de todos los rincones de España: Escolanía Nuestra Señora de la Piedad, de Igualada (Barcelona); Coro Infantil "Txeru", de Guetaria; Coro Infantil, de Anzuola (Guipúzcoa); Schola del Seminario, de Barbastro; Coro de la Catedral, de Guadix; Escolanía Parroquial de Santa María, de Alcoy; Coro Escuelas Profesionales, de Ubeda; Coro del Conservatorio de Música, de Vitoria; Coro de San Zoilo, de León; Orfeón Infantil Salesiana, de Llanes-Avilés; Niños Cantores del Colegio de la

Sagrada Familia, de Sigüenza; Escolanía de la Catedral, de Murcia; Escolanía del Henar, de Cuéllar; Escolanía de San Antonio, de Pamplona; Escolanía Angeles del Mar, de Panjón; Escolanía de Santiago Apóstol, de Santiago de Compostela y la Schola Cantorum de Comillas.

También de Italia vino una buena representación: 22 coros de otras tantas ciudades. Bélgica envió tres coros infantiles; y Gran Bretaña estuvo representada por el Coro de la Catedral de Motherwell. Hubo delegados de Alemania, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Luxemburgo, Madagascar, Suecia y Suiza.

Lástima grande que de España faltaran coros tan reputados como el de Monserrat; de la Casa de la Virgen, de Jesús de Medinaceli, del Santísimo Sacramento, de Madrid; de los Padres Capuchinos, de San Sebastián, y tantos otros que podían competir con los mejores de su clase. Con todos ellos España hubiera figurado ocupando el primer lugar. No es extraño que lo que más se oyera en el Palacio de los Deportes fuera el francés... Los franceses quisieron rendir un homenaje sincero y grandioso al que había sido su organizador, el alma y el Presidente de la Federación Internacional de Niños Cantores, Monseñor Fernando Maillet, y lo consiguieron.

EL PROGRAMA DEL CONGRESO

En Santiago de Compostela tuvo lugar, el día 4 de julio, a las siete de la tarde, un concierto internacional en la plaza de los Literarios, en el que 800 niños cantores interpretaron las siguientes obras: *Aestimatus sum*, de José Ignacio Prieto, S. J., y *O quam gloriosum*, de Tomás Luis de Victoria, bajo la dirección del Padre Prieto. *O Jesu Christe*, de Van Berchem; *Agnus Dei*, de Orlando de Laso, y *Coro final de la Pasión según San Juan*, de J. S. Bach, dirigidos por Roger Delsinne. Actuaron también los niños cantores de la Cruz de Madera de París.

El día 5 de julio, a las diez de la mañana, hubo solemne Misa Pontifical, oficiada por el Eminentísimo Cardenal don Fernando Quiroga Palacios, Arzobispo de la ciudad, en la que los 800 niños cantores ejecutaron: *Aclamaciones Carolingias*, en gregoriano; *Kyrie* de la Misa *Quarti Toni*, de T. L. de Victoria; Gloria VIII, Gradual y Ofertorio, en gregoriano; *O quam gloriosum* y *Sanc-tus* de la Misa *Quarti Toni*, de T. L. de Victoria; *Agnus* de la Misa "*Douce Memoire*", de Orlando de Laso; *Comunión*, en gregoriano; *Coro final de la pasión según San Juan*, de J. S. Bach.

En este mismo día, 5 de julio, tuvo lugar el primer ensayo general con todos los niños cantores venidos directamente a Madrid, en el Palacio de los Deportes.

El día 6, a la una, hubo conferencia de Prensa en el Club Internacional de Prensa. El Padre Prieto y el representante francés nos hablaron del IX Congreso Internacional de Niños Cantores, explicándonos las finalidades que perseguía la Federación Internacional. El excelentísimo señor don José María García Lahiguera, que estuvo en todo momento al lado de los organizadores del Congreso, presidió la Conferencia. El mismo día, a las seis de la tarde, el organista de la Catedral de Madrid, reverendo don José María Mancha, dio un concierto en el órgano de la Catedral, interpretando obras de J. S. Bach, Antonio de Cabezón, Juan Cabanilles, Eduardo Torres, Jesús Guridi y Juan María Thomas, Pbro. A las ocho de la tarde del mismo día 6, hubo otro segundo ensayo general en el Palacio de los Deportes con la participación de los Niños Cantores que habían tomado parte en los actos de Santiago de Compostela.

El día 7, Domingo, a las diez de la mañana, se celebró una solemne Misa Pontifical en el Palacio de los Deportes, oficiada por el excelentísimo señor don Antonio Rileri, Nuncio Apostólico en España. Se cantó el *Kyrie* de la Misa Papa Marcelo, de Palestrina; *Gradual* y *Alleluia*, en gregoriano; *Credo III*; *Et incarnatus est*, de Josquin des Pres; *Ofertorio* y *Comunión*, en gregoriano; el *Sanctus*, el *Agnus* y el *Coro Final* de los mismos autores que en Compostela. Antes de la Misa, el excelentísimo señor Nuncio impuso el vestido de Niño Cantor al nieto del Caudillo de España. Estuvieron presentes en el Santo Sacrificio el excelentísimo señor don José María García Lahiguera y la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, esposa del Caudillo.

El mismo día 7 de julio, a las ocho de la tarde, se celebró el gran Concierto Internacional en el que intervinieron los 4.000 Niños Cantores. En la primera parte, interpretaron el *O Bone Pastor*, de Palestrina; *Aestimatus sum*, de J. I. Prieto, S. J.; *O quam gloriosum*, de Victoria. En la segunda parte, los 4.000 Niños Cantores dieron fin al concierto con la ejecución de *O Jesu Christe*, de Van Berchem; *Agnus Dei*, de Orlando de Laso, y *Coro Final de la Pasión de San Juan*, de J. S. Bach. En el mismo concierto internacional intervinieron dos escolanías españolas: la de Nuestra Señora del Recuerdo y Mater Amabilis, de los Padres Jesuitas; la del Conservatorio de Victoria, además de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas. También tomaron parte tres escolanías de Francia; los Niños Cantores de la Cruz de Madera, de París; el coro de la Catedral de Saint-Brieuc y el coro de Nuestra Señora de la Argentiére, de Oullins. A todas estas escolanías hay que añadir el coro de Giaveno, de Italia, y el Coro de Brussels Knapenkoor, de Bélgica. Creemos que fue un programa demasiado

extenso, sobre todo, tratándose de escolanías; los niños se sentían demasiado nerviosos en la segunda parte. Todos los coros estuvieron bien, pero tal vez el coro que más nos gustó fue la Escolanía del Conservatorio de Vitoria, dirigida por el reverendo don Dimas Sotés, Pbro.

El día 8 de julio, lunes, los Niños Cantores marcharon al Real Monasterio de El Escorial, donde el excelentísimo señor don José María García Lahiguera celebró la Santa Misa y dirigió su autorizada palabra a los congresistas. A continuación, hubo visita colectiva de todos los congresistas al Valle de los Caídos.

El mismo día 8 por la tarde, tuvo lugar un Concierto de gala en la Iglesia de San Pedro Mártir de los Padres Dominicos de Alcobendas, a siete kilómetros de Madrid. Actuaron tan solo la Escolanía de los Pequeños Cantores de la Cruz de Madera de París y la Schola Cantorum de Comillas.

Por fin, a las diez de la noche de ese mismo día 8, tuvo lugar la última actuación de los 4.000 Niños Cantores en la Plaza Mayor de Madrid. Interpretaron el siguiente programa: *O Jesu Christe*, de Van Berchem; *O quam gloriosum*, de Victoria y el *Coro Final de la Pasión según San Juan*, de Bach. También actuaron los Coros y Danzas de la Sección Femenina.

NUESTRA OPINIÓN SOBRE EL CONGRESO

Respecto de la preparación del programa, hubo algunas quejas por parte de no pocos directores de escolanías, porque recibieron las particelas de los cantos pocos días antes del Congreso y no tuvieron tiempo para prepararlos debidamente. Pero estamos ciertos de que esto no fue por culpa de los organizadores; sabemos nosotros perfectamente lo que cuesta imprimir los cantos y los disgustos que nos ocasionan los impresores.

También oímos hablar a no pocas personas sobre los componentes de las escolanías. ¿No es acaso este Congreso de Niños Cantores? ¿Por qué, entonces, toman parte jóvenes mayores y por qué los cantos son a voces mixtas? Es verdad que propiamente hablando las escolanías se componen de niños; pero sólo con los niños no se puede cantar más que a voces blancas; de este modo, quedan excluidas la inmensa mayoría de las obras musicales y el concierto resultaría pesado. Un coro de voces mixtas es mucho más rico que un coro de voces blancas. Por esta razón, la inmensa mayoría de las escolanías echan mano de sus cantores cuando estos pasan a ser mayores para constituir con ellos un coro de voces mixtas.

También por esta razón, hasta la Schola Cantorum de Comillas tenía algún derecho a figurar en-

tre las escolanías; tanto más que, en todo caso, cabe siempre alguna excepción en toda regla general. En el último día, intervinieron también los Coros y Danzas de la Sección Femenina, que no son escolanías...

¿Qué decir de los cantos ejecutados durante el Congreso? ¿Eran apropiados para los niños? ¿Eran, sobretodo, apropiados para una masa tan inmensa de Niños Cantores? Debemos distinguir bien los cantos polifónicos de los cantos homófonos. La polifonía, como decimos en nuestro libro DIRECCIÓN CORAL, da su valor propio a cada voz; es *escritura horizontal*; todas las voces son igualmente interesantes; es la escritura de los contrapundistas. Por el contrario, la homofonía pone en valor el acorde; se le llama también *escritura vertical*; todas las voces funcionan al mismo tiempo, en la homofonía una sola voz es la interesante, la *melodía*, situada las más de las veces en la parte superior, en la voz primera. Ahora bien, la polifonía es el estilo coral de los mejor formados, de la selección, mientras que la homofonía es el estilo coral popular. Por consiguiente, la polifonía es propia sólo de coros escogidos y reducidos; la homofonía es, por el contrario, más propia de las grandes masas. En los conciertos dados durante el IX Congreso Internacional de Niños Cantores casi todos los cantos fueron polifónicos, aunque no muy difíciles; no eran, pues, apropiados para esa tan inmensa masa de 4.000 niños. Los cantos polifónicos resultaron poco lucidos, mientras que el *Coral Final de la Pasión según San Juan*, de Bach, —creo que fue el único canto propiamente homófono— resultó brillantísimo, por lo que se repitió innumerables veces. Creemos que la solución estaba en que los coros particulares cantaran los cantos polifónicos y la gran masa de los 4.000 Niños Cantores se encargara de tres o cuatro cantos sencillos y homófonos que son los únicos apropiados para ese coro tan inmenso.

Lo que verdaderamente nos disgustó en el IX Congreso Internacional de Niños Cantores fue la

ejecución del canto gregoriano. El propio de la solemne Misa Pontifical en el Palacio de los Deportes fue ejecutado por un pequeño coro y en el versículo del Gradual nos pareció que no intervenían más de seis u ocho cantores... Esto resultaba ridículo en un lugar tan grandioso como el Palacio de los Deportes. Eso sin querer entrar en la ejecución y en la dirección de las piezas gregorianas. Más aun, la gran masa de los Niños Cantores cantó el *Gloria* y el *Credo*, pero creemos que sin ningún ensayo previo y sin ningún director; sólo vimos que alguno se ponía a dirigir en la última parte del *Credo*. De este modo, no podía resultar brillante el canto gregoriano; unos cantaban, otros estaban silenciosos, no iban bien unidos. Con vergüenza debemos decir que la cenicienta del IX Congreso Internacional de Niños Cantores fue el Canto Gregoriano.

Con esta crítica —que creemos es objetiva— no queremos en modo alguno quitar nada de mérito al IX Congreso Internacional de Niños Cantores, sino únicamente notar los defectos para que sean corregidos en los siguientes Congresos. Un Congreso de Niños Cantores es por sí mismo un Congreso simpático que atrae las miradas y el cariño de todos. Por esto, algunos fallos, inevitables en una organización tan grandiosa como esta, pasan completamente desapercibidos. Aquel coro inmenso de 4.000 Niños Cantores dio un espectáculo impresionante y grandioso en el Palacio de los Deportes.

No nos cabe más que felicitar al Padre Prieto y a sus colaboradores por lo mucho y bien que trabajaron para que todos los extranjeros volvieran a sus tierras alabando la hospitalidad, la caridad y el gusto artístico de los españoles. Estamos ciertos de que así fue y de que los congresistas extranjeros, particularmente los niños, estarán hablando todavía a sus compatriotas de lo mucho bueno que vieron en España.

Tomás de MANZARRAGA, C. M. F.